

EL SOCIALISTA

ÓRGANO CENTRAL DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCIÓN TRIMESTRE: España, 1 peseta; Portugal, 1,50; Exterior, 1,75. VENTA: paquete de 90 números, 1 peseta.

APARECE LOS VIERNES

La correspondencia de Redacción diríjase á Pablo Iglesias; la de Administración á Juan José Morato.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: ESPÍRITU SANTO, 18, 2.º

LAS ELECCIONES EN MADRID

IV

En cambio de haber conseguido resultados alentadores en las zonas aristocráticas de Madrid, aquellas otras en que se alberga la parte más mísera del Proletariado dan resultados electorales ínfimos.

Ciertas barriadas de los distritos de Palacio, Universidad, Hospicio, Inclusa, Latina, Audiencia y Buenavista, en las que, por estar fuera del radio—ó dentro de él, pero formando como una zona aparte—, las habitaciones son relativamente baratas, aunque horribles, dan relativamente á la índole de su población escaso contingente de votos á los socialistas y en cambio nutridas votaciones á los candidatos burgueses, con la agravante de que en las secciones á que esas barriadas pertenecen son más comunes los chanchullos y embuchados.

Es que á estas zonas no se ha llevado la propaganda—se dirá—y, apartadas como están de la población, quienes en ellas habitan no han oído exposición de nuestras ideas.

No es exacto el argumento. No una, varias reuniones se han celebrado en alguno de los grupos de población á que aludimos; si nos atenemos á los resultados de las elecciones, los esfuerzos y sacrificios han sido inútiles ó poco menos.

Alguna de las Comisiones de distrito ha mostrado en este linaje de propaganda en los suburbios actividad grande; para el resultado electoral tiempo y afanes perdidos.

Se ve, pues, confirmada una gran verdad que ya nos habían enseñado otros hechos: cuanto más desdichada es la condición del obrero, menos afanes siente por mejorar, más dispuesto está á servir á quienes le explotan, más víctima es del soborno y de la coacción.

Se ve también, y esto es para nosotros lo importante, cómo hay que estudiar mucho antes de acometer cierto género de propaganda, cómo sin preparar el terreno, sin «roturarle», la semilla que en él se arroja es punto menos que estéril.

Hay que conquistar las zonas de población habitadas por esa pobre masa, la más inculca y maltratada; pero los hechos nos dicen que habrán de ensayarse procedimientos hasta ahora no empleados, ó empleados en escasa medida.

Las Comisiones de distrito y los compañeros todos que toman con fervor la propaganda harán bien en estudiar estos casos, y con ellos no malgastarán energías, antes las encauzarán.

La propaganda indicada en estos núcleos, aun no esperando mucho de ella, es la personal, la directa, la de individuo á individuo y acaso la difusión de hojas en que se expongan con claridad suma nuestras ideas, hojas breves y redactadas con sumo cuidado, repartidas con profusión una y cien veces.

Como la abstención electoral de las masas cultas, los resultados electorales en los barrios míseros nos sugieren á tropel reflexiones; mas la índole de ellas nos haría separarnos del objeto que nos proponemos en estos artículos.

Y ponemos punto recomendando mucho á todos que estudien bien los extremos por nosotros apuntados, con lo cual ganarán ellos y ganará nuestro Partido.

LA SEMANA BURGUESA

En Madrid se va á celebrar un Congreso internacional de Medicina, que servirá para que el Estado se gaste unos cuantos miles de pesetas que nos están sobrando, como se los gastó en el Congreso internacional de Higiene y Demografía.

¡Ah! y para que se den pisto unos cuantos zascandiles de los que tanto abundan en nuestras respetables clases médicas.

Con motivo del citado Congreso, el conde de Romanones «ha caído» en la cuenta de que Madrid no está en condiciones «presentables» para que nos visiten las celebridades médicas del extranjero, pero se ha congratulado de que esté Aguilera en la alcaldía de Madrid, el cual, «con sus poderosas iniciativas», embellecerá é higienizará la capital de España.

Y pudo haber añadido: Y los delegados que vengán al Congreso de Medicina, que serán casi los mismos que vinieron al de Higiene del año 98, en que yo era alcalde de Madrid, creerán que dejó la capital de España hecha una tacita de plata.

Sólo que Aguilera guardará la piqueta demoleadora para «hacer frases» cuando tome posesión de otro cargo.

Y no va á ser flojo el desencanto de los congresistas cuando vean que aquí se cambia de alcaldes y se celebran Congresos, pero la higiene y la salubridad no parecen por ningún lado.

Y dijo Sagasta (en la arenga que dirigió á la mayoría):

Inmensa es la tarea legislativa que se nos presenta; pero antes se ofrece una labor extraordinaria: el examen de las actas de diputados y senadores, en el cual debe ponerse todo el rigor necesario para que no queden sin correctivo los atropellos y amaños cometidos, á pesar de los esfuerzos del Gobierno, y que si no estuvieran condenados en el Código penal, estarían por principios de un orden moral.

Es necesario que desaparezcan las componendas y se ponga coto á los abusos cometidos en las elecciones. Estoy convencido de que sólo con la energía y la severidad del Congreso es como pueden desaparecer los males que hoy se lamentan en la emisión del sufragio.

Si el elector, el cacique, el alcalde, todo el mundo, se persuade de que los amaños no pasan en el Congreso, nadie los hará; pero si saben que seguirán pasando, continuarán haciéndolos.

¡Y todavía habrá quien dude de las buenas intenciones de D. Práxedes!

Cierto que no ha destituido á ningún gobernador, ni ha metido en la cárcel á ningún alcalde, ni ha procesado á ningún juez; pero ¿qué más puede hacer que pedir á los diputados de la mayoría que anulen sus mismas actas?

Porque á esto equivaldría la severidad que se recomienda para engañar á los bobos.

Del propio cosechero en la misma reunión:

Claro está que á veces abusan los patronos; pero hay también que evitar que esas Sociedades obreras varíen las condiciones del trabajo por el número ó por la fuerza. A solucionar pacíficamente estos conflictos atenderá siempre el Gobierno.

Suponemos que esas soluciones pacíficas se referirán á cierto proyecto que trae entre manos la Comisión de Reformas sociales, y que si se aprueba según le propone la ponencia, significa la persecución á sangre y fuego de la Sociedades obreras y la declaración de ilegales de todas las huelgas.

Proyecto tan atrozmente reaccionario, que daría lugar á una revolución.

Y que no andamos descaminados en nuestras sospechas, lo indica esto que el propio presidente del Consejo ha dicho á un redactor de *El Imparcial*:

Respecto á la cuestión agraria, estimo que promoviendo obras públicas no se resolverá la crisis. Hay que implantar leyes sociales que regulen las relaciones entre obreros y patronos sobre la base de la libertad del trabajo y castiguen á quienes coarten esa libertad ó influyan en que se rompan tales relaciones.

Veremos si el Gobierno se atreve á presentar la batalla.

Para «solucionar» las huelgas que existen en algunas regiones agrícolas, *El País* propone que el ministro de la Guerra mande soldaditos á realizar los trabajos de la recolección.

Ahora conviene advertir que *El País* es

un periódico que se llama republicano revolucionario.

Y digan ustedes si hubiera dado mejores consejos *La Epoca*.

* * *
«El general Weyler nos está saliendo «un poquito desigual».

En un banquete que le dieron en Ubeda dijo que las huelgas merecen represión energética.

Y en otro con que le obsequiaron en Linares afirmó que lo que hace falta para evitar peligros es que el obrero sea mejor retribuido y no se le explote.

Y á renglón seguido ofreció aumentar hasta cincuenta el número de guardias civiles en aquel punto.

Que no llevarán seguramente la misión de evitar que se explote al obrero, sino la de reprimir las huelgas con energía.

De modo que el casi pacificador de Cuba echa una de cal y otra de arena.

Pero arrima el ascua á la sardina burguesa.

* * *

Á propósito del casi pacificador.

En uno de los banquetes citados recordó sus disposiciones respecto á los concentrados en la que fué nuestra perla de las Antillas y dijo que hoy la copian los ingleses en el Transvaal.

Lo que no sabemos es si reclamó la patente de invención.

O si semejante recuerdo lo hizo para demostrar que á todo hay quien gane.

Porque con esta lógica weyleriana, mañana van á lynchar á un ciudadano en la vía pública, y tendremos que decir que también lo hacen en los Estados Unidos.

* * *

En Madrid hemos tenido nuestra correspondiente manifestación católica en la vía pública, salpimentada con unos cuantos estacazos.

A nosotros, amantes de la libertad «con todas sus lógicas y naturales consecuencias», nos parece bien que los católicos se manifiesten.

Pero á condición de que se conceda igual derecho á todos los ciudadanos.

Porque los trabajadores que en 1.º de mayo quieren manifestar sus aspiraciones en la vía pública también son «hijos de Dios».

Y los Gobiernos que niegan á éstos lo que conceden á aquéllos son unos liberales falsificados.

Lo cual conviene que conste.

Verdad que los que intentan ejercer el derecho de manifestación el 1.º de mayo son unos descaminados.

Y los que formaban el jubileo del último domingo iban capitaneados por títulos de Castilla, diputados á Cortes y demás personas de viso.

Aparte de que no es lo mismo pedir ocho horas de trabajo que el premio en la otra vida.

Como que lo primero afecta al bolsillo de los burgueses, y lo segundo sirve para convertir á los trabajadores en borregos de Cristo.

Y á la burguesía le conviene que haya muchos borregos.

* * *
S. M. el rey ha hecho su primera aparición en los toros el domingo último.

Y esto les parece de perlas al *Heraldo* y demás periódicos monárquicos.

Porque es lo que ellos dicen: así se pone el rey en contacto con el pueblo.

Justo: con el pueblo bárbaro.

Porque la última palabra en el arte de gobernar á los pueblos debe consistir en perpetuar las malas costumbres de éste.

Aunque sólo sea porque á un pueblo incivil se le maneja mejor.

A palos.

* * *
Por tomar leche adulterada ha ocurrido en Madrid buen número de intoxicaciones. Y los encargados de inspeccionar los ar-

tículos destinados al consumo, sin enterarse de que se envenena al público y no ciertamente por poco dinero.

Abandono que no nos explicamos. Porque ya deben haber descansado nuestras autoridades municipales de los trabajos de elecciones.

A menos que haya razones tan convincentes que paralicen la acción fiscalizadora de los tenientes de alcalde y de sus subordinados.

* * *
Propónese el presidente del Consejo, según decimos más arriba, poner un límite á las exigencias de los obreros.

Que son realmente intolerables.

Como puede verse por este párrafo de un telegrama que á *El Imparcial* dirige su corresponsal en Cádiz:

Las exigencias de los jornaleros de Bornos son que se dé á cada segador un kilo de carne cada doce días, aumento de jornal, descanso durante las horas de calor excesivo y trato que no ofenda la dignidad del jornalero, ya que parece que algunos propietarios han provocado con sus violencias el enojo de las clases inferiores.

Y á estos obreros sibaritas que piden un kilo de carne cada doce días se les manda Guardia Civil.

Único medio que tienen los Gobiernos de resolver el problema social.

* * *

Aquel padre Sarmiento, ex jesuita jaleado por ciertos elementos que se llaman anticlericales, que escribía unos dramas muy malos, pero que á los citados elementos les parecían dignos del siglo de oro de nuestra literatura, ha sido desenmascarado por aquellos mismos á quienes explotaba y que á la vez le explotaban.

Aunque, en realidad, quien ha resultado explotado ha sido el respetable público, que se va detrás de los que hablan fuerte y atiende más á las palabras que á los actos.

YA ESCAMPA...

No pasa casi semana sin que denunciemos atropellos y brutalidades de la Guardia Civil.

Unas veces porque los trabajadores de las pequeñas poblaciones se asocian, otras porque los obreros se declaran en huelga y otras por el poco respeto que les merecen los humildes, lo cierto es que la mal llamada benemérita no cesa de realizar desafueros contra los individuos de la clase trabajadora.

En el hecho que vamos á denunciar no ha sido toda la culpa de ellos, pero les alcanza una gran parte.

Según dijimos en nuestro número anterior, en Lantejuela, provincia de Sevilla, no pudieron votar los electores porque no se abrió el colegio, y celosos nuestros correligionarios de sus derechos, formularon la correspondiente protesta, que firmaron más de 100.

¿Merece esto alabanza ó castigo? Lo primero indudablemente; pero no debe de ser así para el alcalde de dicho pueblo, cuando á los pocos días de realizar aquel acto nuestros correligionarios, la Guardia Civil sacó á cinco de sus hogares, á la una de la noche, insultándolos y maltratándolos de obra, y al día siguiente los llamó á todos, llenándolos de improperios y profiriendo contra ellos toda clase de amenazas.

¿No es abominable, odioso é irritante que se trate así á trabajadores por ejercer sus derechos? ¿No es inicuo y bárbaro insultar, amenazar y pegar á obreros por protestar legalmente de una arbitrariedad cometida por quien más debía respetar la ley?

Pues lo abominable, lo odioso, lo irritante, lo inicuo y lo bárbaro, es lo que rige hoy. Y rige porque no hay al presente ningún ministro capaz de hacer llamar al orden á un alcalde, ni de poner coto siquiera á las demasías de los que llevan tricorno.

Bueno es que protestemos contra tan escandalosos atropellos; pero lo más eficaz que podemos hacer es trabajar con ardor por que aumente la fuerza obrera. Sólo cuando ésta sea poderosa, las autoridades, altas y bajas, dejarán de cometer las infamias que hoy realizan con los desheredados.

Y si la autoridad civil y la militar se muestran tan desconsideradas con los que los sostienen a todos, no procede mucho mejor la judicial con ellos.

He aquí lo que nos dicen nuestros compañeros de San Sebastián:

Las autoridades civiles denunciaron al Juzgado municipal a bastantes compañeros por el supuesto delito de desacato. El juez condenó a unos a pagar 10 pesetas de multa y costas, y a otros 25 y también las costas; pero la condena la ha impuesto sin oír a los testigos que presentaban los trabajadores ni admitir las pruebas que éstos ofrecían para demostrar su inculpabilidad, mientras oyó a los testigos falsos que las autoridades civiles llevaron. A más de esto, no se ha admitido a los compañeros condenados que paguen la multa sufriendo prisión, por carecer de recursos, sino que se ha enviado una circular a sus patronos, ordenándoles la retención de la quinta parte de los jornales, para cobrarles así la multa.

¿Verdad que todo esto es muy justo y muy legal? Pues es lo que hace la institución que, según los sacamuelas de la burguesía, se mantiene íntegra y prestigiosa.

Por eso, aparte de que protestemos contra tanta parcialidad y tanto descoco, debemos buscar en la fortaleza y la unión de los oprimidos el dique que contenga las demasías y los fallos escandalosos de la justicia burguesa.

Por la pureza del sufragio.

A la lista de poblaciones en que nuestros correligionarios y muchos otros trabajadores han protestado de los amaños, arbitrariedades y atropellos cometidos en las pasadas elecciones por las autoridades y por los caciques, y acordado pedir a las Cortes la anulación de las actas de Madrid y Bilbao, debemos agregar hoy las siguientes: León, Sitjes, La Moral, Toledo, Málaga, San Sebastián, Valencia, Mieres, Santander, Sestao, San Julián de Musques, Alicante, Coruña, Mataró, Las Carreras, Burgos, Las Arenas, Palma de Mallorca, Oviédo, Mros de Pravia, Avilés y Vigo.

Contadas son las localidades donde, existiendo grupos socialistas, no se haya formulado enérgica protesta contra los abusos de todo género realizados en la última campaña electoral.

Esto prueba dos cosas altamente satisfactorias para los socialistas: una, la unidad y disciplina que imperan en la acción del Partido Obrero; otra, que ninguna fuerza política trabaja como él por la purificación del sufragio.

Los otros partidos habrán protestado en unas cuantas localidades, cuando más, de la conducta electoral del Gobierno; el Partido Socialista, observando la misma actitud que en otras cuestiones de importancia, ha llevado a cabo una protesta nacional contra los que, obligados por los cargos que desempeñan a hacer que la Ley del Sufragio se cumpla, han violado descaradamente o han consentido que otros la violen.

La perseverancia en tal proceder ha de dar necesariamente a nuestro Partido fuerza y arraigo.

El acta de Bilbao.

El lunes último verificóse en el Congreso la vista pública del acta de Bilbao, informando acerca de ella nuestro amigo Iglesias.

Al acto asistieron buen número de correligionarios y bastantes diputados.

Iglesias comenzó manifestando que informaba por haber tenido noticia de que toda acta no acompañada de protesta notarial pasaba indefectiblemente sin tropiezo de ningún género, explicándose por ello que actas de anteriores elecciones, ganadas como la de Zubiría por el soborno y la coacción, hayan sido aprobadas.

Después nuestro amigo enumeró detalladamente lo ocurrido en Bilbao, indicando que el Gobierno era responsable de que se hubiese puesto la fuerza al servicio del candidato burgués, porque no es creíble que medida tan arbitraria fuese adoptada por el gobernador sin previa orden.

Entrando en los datos que pudiéramos llamar de orden moral, demostró que en Bilbao no existe otra fuerza política organi-

zada y con masas de opinión que la socialista. Hay capitalistas y elementos de otras clases con éstas y las otras ideas; mas son individualidades aisladas, sin vínculo orgánico que las una. Los capitalistas no tienen otro lazo que el interés y sólo se unen ante el Socialismo, y aun así, para lograr el triunfo han de comprarle.

En este mismo orden de ideas relató lo ocurrido en anteriores elecciones, los votos pagados a cien duros, el haberse querido comprar a él con un acta por Balmaseda, etcétera, etc.

Iglesias adujo nuevos datos, y terminó su razonado informe, haciendo constar que no esperaba él ni esperaban los socialistas que se anulase la elección de Bilbao, cual procedía en justicia, y que lamentaba que hechos como éste y como el de Madrid, pudiesen influir decisivamente para lanzar a los obreros a la violencia por vedarles el fraude, el soborno y la coacción el empleo feúdo de los medios legales.

Hizo notar también que el Partido Obrero iba hoy en los senderos del derecho por no estimarse con la fuerza necesaria para sacar partido de los medios extralegales.

El Sr. Zubiría, teniendo a su lado la friolera de tres *apuntadores*, contestó con una perorata llena de negativas y afirmaciones no razonadas ni apoyadas en datos, y expuestas desdichadamente.

Del discurso de este señor resulta que en Bilbao ni hay obreros, ni los socialistas tienen fuerza, ni nadie simpatiza con ellos. Lo del soborno es pura fantasmagoría, pues allí jamás se compraron votos. En lo relativo al abuso de la fuerza, Zubiría se limitó a colgarle el muerto al gobernador. Y sostuvo que las amenazas de los socialistas le habían quitado votos.

Replicó Iglesias, aunque realmente era *incontestable* el discurso de Zubiría, volvió éste a las generalidades del discurso y terminó el acto.

La prensa, hablando de la vista, ha dicho que «en justicia el pleito le ganó Iglesias», y que en las vistas celebradas el lunes el único informe mesurado, razonado, y mantenido en límites de serenidad de juicio y sentido de la realidad fué el de Iglesias.

En la reseña que ha dado *El Imparcial* sobre este asunto se atribuyen a nuestro amigo Iglesias las siguientes palabras: «En la puerta de algunos colegios, piquetes de la Guardia Civil con cornetas daban toques de atención y cargas.»

Nuestro correligionario no dijo tal cosa. Manifestó, sí, que había forales y civiles a la puerta o en las inmediaciones de todos los colegios, y además que la calle de San Francisco, una de las más populosas, era recorrida por guardias civiles de caballería, a quienes acompañaba un corneta, cuyo fin en tal sitio no podía ser otro que dar toques de atención y de carga.

Como suponíamos, y a pesar del informe del Sr. Zubiría ha obtenido el acta de Bilbao por medios contrarios a la ley, la Comisión correspondiente ha aprobado aquélla.

Primera prueba de los propósitos que había de anular todas las actas que se hubiesen adquirido con dinero.

La segunda la dará el Congreso admitiendo como representante del país sin protesta alguna al Sr. Zubiría.

Y la definitiva Sagasta diciéndo que ha conseguido purificar el sufragio.

¡Cuánto embusterol!

Trabajadores: Vuestro mejoramiento y vuestra emancipación no serán obra del odio a los que os explotan ni de la exasperación que el malestar os produzca: los alcanzaréis tan sólo con vuestra unión, con vuestra disciplina, con vuestro conocimiento de lo que sois y de lo que podéis ser y mostrándoos constantes en la defensa de los intereses de vuestra clase.

LOS SUCEOS DE LA CORUÑA

He aquí las dos cartas a que nos referíamos en el número pasado. Merecen ser leídas con cuidado para que se aprecie bien la responsabilidad que en los gravísimos hechos ocurridos en la capital de Galicia han tenido los anarquistas:

Coruña, 6 de junio.—Compañeros de EL SOCIALISTA: Cumpliendo lo que prometí, amplío en ésta lo que en mi anterior os decía. Sin em-

bargo, antes de hacerlo, y para que los trabajadores puedan apreciar bien quienes fueron los verdaderos culpables de la sangría dada aquí a los obreros el 31 de mayo, considero necesario apuntar algunos hechos, que constituyen el preludio de las tristes jornadas ocurridas en esta capital.

En noviembre del año último recibíse aquí una carta de un punto de Cataluña (Gerona, si no me equivoco), en la que se recomendaba verificar un paro general el 26 del mismo mes. Para tratar este asunto se reunieron las Juntas Directivas de las Sociedades obreras, y todas ó casi todas combatieron idea tan descabellada: sólo dos ó tres individuos anarquistas la defendieron con calor, impugnándola otros de las mismas ideas.

El motivo de que algunos anarquistas combatieran la realización de dicha huelga creo que obedeció a un cálculo. Viendo que las Directivas eran contrarias al paro y que en las asambleas generales le combatirían, no sólo los socialistas, sino todos los obreros que tuvieran sentido común, debieron pensar que no debían exponerse a un fracaso, como lo habían hecho en otras ocasiones.

Tercos en su propósito, y con el fin de preparar el terreno, a partir de entonces emprendieron terrible campaña contra los socialistas y contra cuantos trabajadores consideraban un obstáculo para la consecución de su proyecto. Excusado es decir, tratándose de anarquistas, que en tal campaña no perdonaron medio alguno, por malo que fuera, para desacreditar a los que consideraban un estorbo para sus planes. En las reuniones de las Sociedades empleaban la táctica de alargar las sesiones, a fin de que muchos compañeros no fuesen a ellas, ó, aburridos, las abandonasen, y entonces, con los suyos, arrancan a la mayoría de aquéllas votaciones favorables a sus propósitos.

Con tal proceder consiguieron tener en el mitin que se verificó el 1.º de mayo la representación de la mayor parte de las Sociedades; y ellos, que nos acusan injustamente de que nos aprovechamos de los mitines de las organizaciones de resistencia para hacer propaganda socialista, convirtieron aquel acto en una reunión de propaganda anarquista. Allí, además de predicarse la violencia, se combatió con saña a los socialistas, y especialmente al que esto escribe. De los burgueses poco ó nada se dijo. Los delegados que no observaron tal conducta fueron los de los tipógrafos y los de peones y albañiles.

La Prensa local, movida por el espíritu mercantil que la domina, esto es, no queriendo perder la venta entre la gente influida por los anarquistas, bombeó extraordinariamente dicha reunión, importándole poco que los chispazos allí producidos ocasionaran hechos como los acaecidos el 31 del mismo mes. *El Combate*, semanario republicano, llegó a decir que actos como aquél—y faltó poco para que terminase tumultuariamente—honraban a los trabajadores coruñeses. Este juicio del semanario republicano lo explica los ataques que en el mitin se dirigieron a los socialistas y el odio que el citado semanario nos profesa.

Este triunfo animó a los anarquistas. Para tratar de una carta que recibieron de Barcelona convocaron a las Juntas Directivas. Allí propusieron que se efectuase un paro general para protestar de los sucesos ocurridos en la capital de Cataluña, paro que debía efectuarse el 14 de mayo, y al día siguiente, que era fiesta, un mitin, resultase de él lo que resultara. Como los ánimos no estaban tan calientes como el 1.º de mayo en el teatro, no pudieron convencer a la mayoría de las Juntas Directivas, logrando tan sólo que cada una de éstas diese cuenta a su respectiva Sociedad. Muchas ni siquiera esto hicieron, y las que lo efectuaron fué para conseguir un acuerdo negativo.

Viendo los anarquistas que por el camino que iban no llegaban a la huelga general, prescindieron de las Sociedades para preparar la del día 31, según se verá más adelante, pues aunque se telegrafió a la Prensa de Madrid y al ministro de la Gobernación en nombre de las Sociedades obreras, es completamente falso que éstas acordaran tal cosa. Lo que se ha hecho ha sido abusar del nombre de las Sociedades y llevarlas a un acto político los mismos que reniegan de la política.

De todos ó casi todos los actos que acabo de referir daba cuenta la Prensa local, debiendo ser ciegos los que se mostraron sorprendidos por los últimos sucesos, puesto que se veían venir, no habiendo hecho nada para evitarlos quien más obligación tenía.

Que lo que se buscaba eran sucesos como los ocurridos, lo prueban los disparates que se emitieron en la reunión de Directivas en que se pretendía acordar la huelga general para el 14 de mayo. Alguno llegó a decir que el paro debía ser tan general, que ni el mar del Orzán se moviese, y que al mitin se debía ir para acordar algo práctico, y por práctico entienden los anarquistas el motin.

Ahora expondré unos cuantos datos para demostrar la torpeza de esa gente.

Organizada por ellos la Sociedad de Oficios varios, trataron de llevar allí a todo el mundo. En el mes de abril fueron los dependientes de consumos, y cuando aun no estaban asociados pidieron al arrendatario aumento de jornal y otras mejoras para los guardas, y como aquél se negase, se declararon en huelga, triunfando a los dos días. Este triunfo obtúvose, como se obtienen algunos otros, por casualidad.

Durante dicha huelga, los cabos, aforadores y volantes se quedaron en sus puestos; mas cuando vieron que los guardas habían vencido, ingresaron en la Sección de Oficios varios, y una vez asociados, pidieron que se reclamase también para ellos aumento de salario.

Esto fué lo que dió origen a la huelga del día 29, huelga en la que el arrendatario se negó a conceder lo que se le pedía, y en la que los más se sacrificaron para beneficiar a los menos, que días antes les habían hecho traición.

Los anarquistas, que dirigían el paro, lógicos con su criterio de que el mejor medio de ganar huelgas es hacer éstas *revolucionarias*—apelar al tumulto—, adoptaron desde el primer momento ese sistema recorriendo el recinto fiscal. En los primeros momentos salieron bien; pero luego no fué así, porque la Guardia Civil que el día 30, por la tarde, se hallaba en el fiato de Caballeros disparó sobre un grupo, matando a una persona é hiriendo a 11, entre ellas una niña.

Como la salvajada de los civiles produjo indignación general, los anarquistas la explotaron para llegar a su tan ansiada huelga. Trabajaron mucho durante aquella noche, y en la mañana del día 31 lograron su objeto. Sus acuerdos fueron tan descabellados, que muchos de ellos se volvieron contra los trabajadores: uno fué que no se publicaran periódicos y otro que no se cociese pan. Si aquéllos hubiesen aparecido mientras no hubo estado de guerra, la reseña de los sucesos habría sido más verídica, en tanto que hecha bajo el mando de las autoridades militares habrá reflejado necesariamente lo que éstas hayan querido. Las consecuencias de no haberse cocido pan no las han pagado los burgueses, sino los obreros, porque a los burgueses les sobran medios para sustituir el poco que comen con otros artículos, mientras que el obrero carece de recursos para suplirlo con otra cosa más cara.

Planteadas la huelga general, se cometieron infinidad de actos ilegales, desde impedir que se tomase agua de las fuentes hasta prohibir la salida del correo para Santiago, hechos todos que las autoridades no podían tolerar. Sin embargo, hasta las últimas horas de la tarde nada hicieron contra los que los tomaron y ejecutaban.

A las doce del día llamó el gobernador civil a los presidentes de las Sociedades para decirles que si la huelga se reducía a un solo día no adoptaría medidas extremas; pero si duraba más, resignaría el mando en la autoridad militar, como lo hizo a las pocas horas.

Después de esta entrevista debióse aconsejar la prudencia que las circunstancias reclamaban, pero lo que se hizo no fué eso, sino enardecer más los ánimos organizando una manifestación, sin solicitar permiso, que recorrió las calles principales, pasando por delante del Gobierno civil y llegando hasta el cementerio. Envalentonados sin duda porque las autoridades no procedieron en forma alguna contra los manifestantes, al regreso del cementerio se estacionaron frente a los domicilios de las Sociedades, que están todos en una misma calle, y una vez allí se dió cuenta a los congregados del telegrama del ministro de la Gobernación contestando al que éste recibiera en nombre de las Sociedades. Por los términos en que el ministro respondía, la más vulgar prudencia aconsejaba ocultar en aquellos momentos ese telegrama.

En las últimas horas de la tarde del 31 se declaró el estado de guerra, y aun no se había fijado el bando del capitán general en toda la población, cuando empezó la Guardia Civil a tiros, entablándose con este motivo una refriega, que duró bastante tiempo.

Para dar cuenta de los *revolucionarios*, que acaso soñasen con hacer la revolución social a pedradas, no era preciso que la autoridad militar emplease la fuerza que empleó. En esto, como en otras cosas, hubo ausencia completa de tino.

El resultado de las jornadas de los días 30 y 31 ha sido el que pierdan la vida cinco obreros, dos muchachas del Hotel de Francia, a quienes alcanzaron las balas de la Guardia Civil, una niña y una señora que se hallaba en un piso segundo, y a quien alcanzó también una bala de la misma Guardia. El número de heridos es considerable, no pudiendo precisarse porque muchos de ellos seguramente se han curado en sus casas.

Los anarquistas pueden estar satisfechos de su obra: hicieron un paro general para protestar de una muerte, y ocasionaron siete más con tal medida.

El número de presos es muy crecido, y en esto, como en lo demás, las autoridades dan palo de ciegos.

Un dato digno de tenerse en cuenta. Ni entre los muertos ni entre los heridos se halla un anarquista. Mejor demostración de que, como el capitán Araña, embarcan la gente y ellos se quedan en tierra, me parece que no puede darse.

La huelga de los dependientes de consumo se ha perdido totalmente, con la agravante de que todos han quedado sin empleo; y no sólo se ha perdido esta huelga, sino que se perderán otras que diferentes Sociedades sostenían, entre ellas la de peones y albañiles, que seguramente se habría ganado de no haber ocurrido lo que deo expuesto.

Las autoridades militares han recogido los libros de actas de todas las Sociedades y corren rumores de que serán todas disueltas.

Poco después de proclamarse la ley marcial, los anarquistas revolucionarios quedaron más mansos que una malva, como se dice en Galicia; lo cual prueba que su ardor dura tanto como tardan en salir algunos civiles y en declararse el estado de sitio.

La capitulación de la clase obrera en La Coruña, á que la han llevado estos revolucionarios de papel de estraza, ha sido vergonzosa. Después de haber perdido á varios de los suyos y dejar inútiles á muchos, han tenido que entonar el *mea culpa* por medio de una hoja verdaderamente humillante. ¡Y pensar que ha dado su asentimiento á esa hoja el pontífice del anarquismo corruñés! Es lo que había que ver.

¿Aprenderá la clase obrera de La Coruña á conocer á esos falsos revolucionarios? Si no aprende, espéranla muchos males.—*El corresponsal.*

Coruña, 9 de junio.—Respondiendo á algunas objeciones que se me han hecho acerca de mis primeras líneas sobre los sucesos de esta capital por no considerar asesinatos todos cuantos muertos hizo la Guardia Civil, manifiesto que califico de asesinato la muerte de la señora que fué atravesada por una bala en el segundo piso de su casa y la de las pobres muchachas del Hotel de Francia, por no tener antecedentes bastantes para juzgarlas de otro modo; que no puedo calificar de igual manera otras muertes hechas en la tarde del día 31, en que hubo lucha entre el pueblo y la Guardia Civil, según lo prueba el siguiente párrafo de una carta enviada á un periódico ácrata por uno de los culpables de tan sangrientos sucesos:

«El pueblo, no obstante estar desarmado, porque el que más tenía un mal revólver, y eran pocos los que le tenían, resistía valerosamente, y aquí se disolvían los grupos para rehacerse más allá, y en esta lucha se sostuvo algunas horas hasta que, bien entrada la noche, se fué disolviendo poco á poco, rendido y maltrecho de tan desigual batalla.»

Puesto que el pueblo luchó, aunque con armas inferiores á las de la Guardia Civil, sería injusto decir que los individuos muertos en esa lucha fueron asesinados.

Respecto á este punto, las líneas copiadas dicen la verdad, cosa muy rara en los anarquistas. Lo que peca de inexacto es que la lucha se sostuvo hasta bien entrada la noche, puesto que á las nueve todo había terminado y no se veía por la calle ningún grupo. Antes de esa hora ya habían desaparecido los revolucionarios, saltando y huyendo por los tejados.

Dícese que el autor de las líneas que he copiado, uno de los propagandistas de la huelga general, después de declararse ésta estuvo trabajando con los operarios que tiene á sus órdenes. Averiguaré lo que haya de cierto, y si es verdad el rumor, daré el nombre de ese individuo para que le conozcan los trabajadores.

Lo que sí es exacto es que habiendo sido llamados el día 31, á las diez de la noche, todos los presidentes de las Sociedades por el capitán general, el de la de Sastreros y Sastras, el terrible anarquista Sanjurjo, no asistió á la cita, habiéndolo hecho todos los demás. Si se presentó cuando, por segunda vez, fueron llamados al día siguiente.

Se conoce que el hombre, temiendo que el primer llamamiento fuera para prenderlos, no quiso ir; pero como no se prendió á nadie, ya no tuvo inconveniente en acudir á la segunda cita.

La prudencia no abandona nunca á casi todos los anarqueros.—*El corresponsal.*

LAS ACTAS DE MADRID

Algunos candidatos y la Comisión encargada de revisar los documentos relativos á las elecciones de Madrid acudieron el jueves al Congreso para entregar á los jefes de las minorías interesadas en dicho asunto el expediente formado acerca de aquéllas y hacerles presente que esperaban de ellos pidieran á las Cortes, fundándose en las ilegalidades, los chanchullos y las trampas descubiertas en las actas de esta capital, la anulación de las mismas.

Así lo prometieron los Sres. Azcárate, Romero Robledo y Alba.

De la información hecha nos ocuparemos en el número próximo.

LA HUELGA DE GIJÓN

Y LA PONZOÑA ANARQUISTA

(NOTAS PARA LA HISTORIA DEL MOVIMIENTO OBRERO)

XIV

MI INTERVENCIÓN

Ya dije varias veces que los obreros gijoneses estaban encariñados de una manera tal con la jornada de ocho horas, que se hacía difícil todo arreglo prescindiendo de ella. Sin embargo, Iglesias, cuando estuvo en Gijón, me había dicho que lo más probable, una vez hecha la huelga general, sería que los obreros fuesen á la derrota, si no

se hacían cargo de su situación, indicándome viera el modo de intervenir en la huelga más adelante, cuando toda esperanza de salvación para los obreros estuviera perdida, y sacar á salvo la jornada de nueve horas, que, á su juicio, era la única base que podía servir para un arreglo.

Con las impresiones que uno recogía de aquellos obreros, la inteligencia que se veía en los patronos, las gestiones de arreglo fracasadas y la calidad de las personas que en ellas intervinieron y el estado excepcional en que se encontraba Gijón, con los Centros Obreros cerrados, es de suponer la poca confianza que yo tendría en poder llegar á un arreglo que no estuviese basado en las ocho horas, como querían los obreros. Mas como la huelga podía darse casi por terminada en cuanto flaquearan los carreteros, y de éstos se esperaba que de un día á otro fueran al trabajo, porque algunos ya no podían mantener los bueyes, otros habían vendido sus parejas por necesidad y en casi todos faltaba conocimiento de lo que son las huelgas, me decidí á intervenir de manera que cuando fuera á hablar á los obreros de algunas bases de arreglo, éstas estuvieran aprobadas ya por los patronos. Claro está que yo no habría de aceptar con los patronos, para proponerlas á los obreros, bases que, á mi juicio, no fueran honrosas para éstos.

Llegué, pues, á Gijón y lo primero que procuré fué sondear el ánimo del presidente y vicepresidente de la Sociedad de Trabajadores del muelle para ver si estaban dispuestos á un arreglo prescindiendo de las ocho horas, pues sabía que éstos tenían grande influencia moral sobre sus compañeros. Después de hablar un rato sobre el pro y el contra de no llegar á un arreglo, por la suerte que correría la organización, los compañeros Telesforo González y José León acabaron por confesarme que ante todo lo que convenía era evitar una derrota, para salvar las Sociedades obreras.

Después de hablar con estos obreros y explorar el ánimo de otros, sin decir una palabra á nadie, por si fracasaba, que pudiera alguno iniciar nuevos arreglos, fuí á ver á don Emilio Olavarría, que me recibió afectuosamente.

Desde luego pude ver que el Sr. Olavarría no era uno de esos patronos torpes que desconocen por completo lo que son las organizaciones obreras. El las conocía, las había estudiado algo y sabía la importancia del movimiento obrero; pero no le preocupaba el número de obreros organizados, sino la calidad de los mismos. Decía que lo peor que puede ocurrir á una organización obrera es estar dirigida por obreros ignorantes que no las conocieron hasta la víspera, con ínfulas de sabios, porque tales individuos matan las organizaciones por estrellarlas contra lo imposible, contra lo que tiene que ser obra del tiempo, de la constancia y del conocimiento de los obreros.

Me habló también que él sabía que aunque la derrota fuese de los obreros, como lo esperaba, no por eso se destruiría la organización societaria, sino que sólo sufriría un quebranto, un retroceso, para volver al cabo de meses ó un año á recobrar fuerzas, cada vez más pujantes, con más inteligencia, hasta llegar á realizar muchas de las aspiraciones de los socialistas. Como se ve, no era el Sr. Olavarría un patrono zafio, á quien con baladronadas se le podía asustar. ¡Y á un patrono así, que dirigía á todos los demás, con dinero y en condiciones de resistir mucho tiempo, querían vencer los anarquistas con una masa de obreros inconscientes, sin dirección ni nada!

En la primera entrevista no llegamos á una solución y quedamos en volver á vernos al día siguiente, lunes 18, por la mañana.

En la tarde del domingo me dediqué á preparar el terreno para, si Olavarría aceptaba las nueve horas, que hubiera ya entre los obreros quien acogiese esa jornada favorablemente. Como es natural, los primeros á quienes me dirigí fué á mis correligionarios, sin decirles todavía mi entrevista con el señor Olavarría. Trabajo me costó convencer á algunos para que crearan atmósfera favorable á dicha solución, por si llegaba. Si así estaban los socialistas que por educación societaria son más dados á las transacciones cuando no se puede obtener todo, ¿cómo estarían otros obreros?

Al día siguiente por la mañana, según habíamos quedado, volvimos á vernos el señor Olavarría y yo, llegando, después de tres cuartos de hora de discusión, á aceptar dicho señor como término de avenencia 4,50 pesetas de salario, jornada de nueve horas y 0,75 las horas extraordinarias, cuando fuesen precisas. Le dije al Sr. Olavarría que, una vez la Sociedad de Trabajadores del muelle aceptase dicha solución, de lo

que no respondía, juzgaba que el paro general terminaría, por haber sido causa de él aquellos trabajadores, volviendo los demás obreros al trabajo en las condiciones antiguas. Me contestó que veía un inconveniente de parte de los patronos industriales, que querían hacer una selección en el personal. Le hice ver la inoportunidad de ella, y me prometió poner de su parte lo posible para que no se llevara á efecto, ó fuera muy reducida.

Respecto á la plantilla y camiones, el señor Olavarría me dijo que siendo eso cosa de dinero, una vez resuelto lo principal, la jornada y salario, lo demás se resolvería fácilmente.

Y nos despedimos, desconfiando D. Emilio del éxito de mis gestiones por la malquerencia y falta de sentido común de los anarquistas y la ignorancia de muchos obreros.—M. VIGIL.

Oviedo, junio 1901.

HUELGAS EN VIGO

El día 1.º del corriente se declararon en huelga los operarios y peones de los talleres y depósito del ferrocarril, á causa de negarse el ingeniero jefe á cumplir la palabra que les diera en el mes de noviembre del año último, de elevarles en 25 céntimos el salario en el término de los tres meses siguientes.

Dicho jefe, procediendo intencionadamente, había elevado los salarios á los encargados de los talleres y á los operarios que disfrutaban de mayor jornal, dejando olvidados á los que tienen salarios de hambre.

A la huelga fueron todos, dando una gran prueba de solidaridad.

Declarada la huelga, los jefes de la Compañía intentaron sustituir á los peones del depósito con los mozos empleados en las faenas de carga y descarga en los muelles de la estación. Como se negaran los cargadores á realizar el trabajo de los huelguistas, fueron despedidos, no quedando en el trabajo uno solo de ellos.

Para sustituir á los peones y cargadores se ordenó la venida de puntos distantes de dos brigadas de obreros de los que se dedican al arreglo de la vía, y éstos al llegar á la estación y darse cuenta de lo que ocurría, se negaron á desempeñar faenas que no les correspondían, siendo mandados á sus destinos.

No teniendo la Compañía quien la sacase del compromiso en que se hallaba, recurrió al gobernador militar, el cual no tuvo inconveniente en mandar una sección de soldados de infantería, con un sargento y un capitán, para que cargaran y descargaran en los muelles del ferrocarril. De este hecho protestaron los huelguistas en telegramas dirigidos al ministro de la Guerra y á la Prensa madrileña. El general Weyler no tuvo á bien ordenar la retirada de los soldados, quienes siguieron trabajando en faenas impropias de su misión.

A todo esto se desplegó un lujo de fuerza que, por lo exagerado, resultaba ridículo. La estación y los talleres estuvieron cercados constantemente por la Guardia Civil. Sembrante exhibición de fuerza contrastaba con la tranquilidad y firmeza de los obreros.

La huelga terminó victoriosamente el día 6, después de haber intervenido el gobernador civil de la provincia, que hizo dos viajes á esta ciudad con motivo de la huelga, volviendo los obreros al trabajo el día 7, con las siguientes ventajas:

1.ª Aumento de 25 céntimos á los 40 operarios y peones del depósito á quienes no se les había elevado el jornal según lo prometido por el ingeniero jefe.

2.ª Admisión por la Compañía de todos los huelguistas, incluso los cargadores despedidos.

3.ª Fijación en diez horas de la jornada de trabajo para los cargadores. (Los operarios y peones de talleres ya disfrutaban de esta jornada. Los cargadores no tenían límite en la jornada, que nunca bajaba de 12 horas y se elevaba á veces á 17.)

4.ª Abono á todos los operarios, peones y cargadores de las horas de trabajo que pasen de 10, y abono de las salidas, que serán por turno, para reparaciones fuera de la estación, según se hace con los maquinistas. (Nada de esto se abonaba.)

5.ª Pago de los salarios por quincenas. (Antes se pagaba por meses.)

6.ª Que no sea despedido ningún obrero sin avisarle con los diez días de anticipación que fija el decreto de Sánchez Toca.

7.ª Indemnización de los jornales perdidos durante la huelga.

La victoria, como se ve, no pudo ser mayor.

Como la unión de los huelguistas era só-

lida, y como las condiciones que pusieron para volver al trabajo no podían ser más justas y razonables, las autoridades, ante el temor de que los maquinistas, fogoneros y obreros de las brigadas de conservación de la vía secundaran la huelga, ejercieron presión sobre la Compañía, acelerando su término.

Hace una semana están en huelga los sastres y sastras que trabajaban en ocho talleres. Reclaman aumento de 50 céntimos en las prendas que confeccionan á destajo, el 25 por 100 sobre los jornales menores de 1,50 pesetas y el 35 por 100 para los mayores de este tipo.

La petición no puede ser más modesta, pues los salarios mayores que disfrutaban los jornaleros sastres no exceden de 2 y 2,25 pesetas, y la vida hoy en Vigo es carísima.

Cuatro patronos que no están asociados con los demás maestros han accedido á la reclamación desde el primer momento, lo que prueba que sólo un inmoderado deseo de explotación puede hacer que los patronos asociados se opongan á la elevación de los salarios.

Entre los que resisten hay dos patronos republicanos.

Los obreros del ferrocarril pertenecen á la Sociedad de Herreros, que forma parte de la Unión General de Trabajadores.—EL CORRESPONSAL.

10 Junio 1901.

CRÓNICA SEVILLANA

Aumenta en esta capital el movimiento societario, aunque por las trazas no ha de producir buenos frutos sino después que una tal vez dolorosa experiencia trace á los trabajadores sevillanos la orientación de que hoy carecen por regla general.

Al fracaso de la huelga de corcho-taponeros, que ha dejado punto menos que disuelta aquella Asociación, hay que agregar el de los barrenderos, que, obedeciendo al deseo de imitación, bien que sus peticiones fuesen justas, se lanzaron al paro sin haberse asociado siquiera.

El resultado es perfectamente natural en este caso, y, aunque por distinta causa, no lo es menos en el de los corcho-taponeros, cuya Sociedad ha sido uno de los principales escenarios en que los partidarios de la huelga general y los procedimentistas de violencia han expuesto su eficaz sistema con gran complacencia de los ilusos, no sin haber dado alguno de ellos buena prueba de su altruismo cargando en ocasión oportuna con una respetable cantidad, que no logró rescatar la Sociedad.

Volvieron al trabajo, sin conseguir tampoco lo que deseaban, los hortelanos, y bueno es advertir que esta Sociedad fué también muy trabajada por los autónomos, á cuyas excitaciones llevaron á cabo los huelguistas una algarada, que obtuvo como fruto las prisiones y contratiempos consiguientes.

¿Será éste el último caso revolucionario? Lo dudamos.

La huelga de los herreros continúa sostenida con tesón por parte de los trabajadores, á quienes la feroz é inexplicable intransigencia de los patronos ha creado una situación de miseria que no logra, sin embargo, abatir su ánimo.

El considerable número de huelguistas —unos 2.600 próximamente— hace que los auxilios que reciben, particularmente de los demás obreros sevillanos, sean insuficientes.

No es con suscripciones improvisadas como se puede auxiliar debidamente las huelgas, sino con donativos procedentes de cajas bien repletas, producto de la previsión y el buen sentido de las Sociedades obreras. Cuando se pisa el terreno de la realidad es cuando se reconocen estas verdades.

El Noticiero Obrero, de ésta, ha pasado á ser propiedad de una Sociedad cooperativa de tipógrafos, independiente de la de resistencia.

Si, como parece ser, lo que se pretende es percibir dividendos, han hecho bien, á nuestro juicio, dichos obreros. Y que no vamos muy descaminados al sospechar los fines utilitarios del periódico, pruébalo, entre otras cosas, sus noticias y reseñas de toros con que indudablemente contribuye no poco á la labor educadora de la clase proletaria.

Los socialistas de Lantejuela no pudieron emitir sus sufragios en la pasada elección

por haberles dado con la puerta en las narices, es decir, porque no se abrieron aquellos colegios.

A más de 100 habrían ascendido los votos socialistas, de no haber obrado con tal desahogo aquellas autoridades.

En Puebla de Cazalla los votos *aparecidos* fueron 55, y no se muestran menos *enérgicos* en esta población los representantes del Poder con nuestros correligionarios, a quienes amenazan constantemente, procurando por todos los medios ahogar su propaganda, *subversiva* y atentatoria al orden burgués.

No lograrán su intento, por fortuna, tan *celosas* autoridades, y la labor perseverante y la creciente educación política de aquellos compañeros las hará entrar en caja.—*El corresponsal.*

RESULTADOS DE LA LUCHA

Arenas.—Lo mismo en este pueblo de Asturias que en Camuño y Valdesoto siempre se han verificado elecciones; pero como ahora dominan en ellos los socialistas, el Ayuntamiento ordenó que no se abriesen los colegios.

Esto no ha sido óbice para que todos los votos de dichos puntos figuren a favor de los candidatos encasillados.

Solamente aquí hubiera obtenido nuestra candidatura 200 votos.—*El corresponsal.*

La Moral.—Por no haber tenido intervención, casi todos los votos emitidos aquí por los socialistas se los tragarón los republicanos y los partidarios de Canillejas.

De 60 papeletas socialistas que entraron en las urnas, los chanchulleros nos adjudicaron 7 tan sólo, dando los demás a sus candidatos.

Esto, como se comprenderá, irritó a nuestros compañeros, pero no por eso los ánimos han decaído.

Todos nos hallamos dispuestos a trabajar cada vez con más fe para que llegue el día en que sea imposible hacer tanta trampa y vayan al Parlamento representantes de nuestra clase.—*El corresponsal.*

DEL 1.º DE MAYO

Santander.—La paralización del trabajo fue aquí completa, cual no se conoció en ninguno de los años anteriores. Los actos realizados por los obreros santanderinos para celebrar la Fiesta del Trabajo fueron muchos.

A las cinco y media de la mañana salió del Centro Obrero una banda de música, que recorrió las calles de la población ejecutando pasos dobles. A las diez de la mañana se verificó en el local de la Exposición un mitin al que concurrieron 4.000 personas aproximadamente. Por la tarde se efectuó una jira al hermoso sitio de Los Pinares, en el Sardinero. A las nueve y media de la noche se celebró una velada, en la que hubo audiciones de fonógrafo, lectura de poesías, música y se cantaron himnos socialistas. Por lo dicho, puede verse que los obreros santanderinos aprovecharon bien la jornada.—*El corresponsal.*

Astillero.—La Agrupación Socialista celebró la Fiesta del Trabajo con un mitin por la mañana y una jira por la tarde al delicioso sitio denominado El Sel.

La concurrencia a los dos actos fue numerosa.

Palma de Mallorca.—Los obreros de esta capital cumplieron fielmente el acuerdo del Congreso de París no acudiendo al trabajo el 1.º de mayo.

A las ocho de la mañana se verificó un te en el local de la Federación. Después efectuaron una manifestación por distintas calles, a la cabeza de la cual iba una música. Los manifestantes, pasaban de 3.000, llevando varias banderas, en las que se leían lemas relativos a la jornada del día. Llegados al Centro Obrero, el compañero Roca les dirigió la palabra felicitándoles por haber cumplido su deber y protestando de las maniobras realizadas por unos cuantos ácratas para perturbar el acto.

Por la tarde efectuó una jira al sitio denominado *La Font Santa*, a la que acudieron 5.000 trabajadores, muchos de ellos con sus familias.

Varios compañeros usaron de la palabra para ensalzar el acto realizado.

En medio del mayor orden regresaron todos a la caída de la tarde a la población, satisfechos de la alegría y fraternidad que había reinado en la jira.—*El corresponsal.*

Reclamaciones y huelgas.

En Madrid.—Ha terminado la huelga de boteros, consiguiendo los trabajadores la mayoría de las mejoras reclamadas.

Entre ellas cuéntase una hora menos de jornada.

En la región valenciana.—Los alpagateros de Castellón han vuelto al trabajo después de conseguir un 25 por 100 de aumento en el jornal.

—Los constructores y cerrajeros del mismo punto también han salido victoriosos, pues

han logrado un real de aumento en el salario y diez horas de jornada. Antes trabajaban once y media y doce horas.

En Murcia.—Ha terminado satisfactoriamente para los cargadores del muelle de Cartagena la huelga que sostenían.

La jornada de trabajo ha quedado determinada en esta forma: nueve horas de trabajo en seis meses del año y ocho horas en los otros seis.

En Canarias.—También han salido vencedores en la huelga que mantenían los descargadores de carbón y estivadores de Santa Cruz de Tenerife.

En León.—Los mineros de Prado, que estaban en huelga, han dado ésta por terminada para evitar daños de importancia, pues la intervención que en ella ha tenido un capitán de la Guardia Civil y los medios viles a que han apelado la mayor parte de los patronos les hubiese obligado a acudir a un terreno adonde hoy, y con muchísima razón, no quieren ir.

El principal propósito de estos compañeros es mantener firme la organización que han creado.

Estos compañeros dan las gracias a las siguientes colectividades por haberles prestado auxilio pecuniario en su lucha: Albañiles de León, Albañiles de Madrid «El Trabajo», Carpinteros y Ebanistas de Santander y Agrupación Obrera de Mieres.

—La huelga que en una fábrica de curtidos de León sostenía la Sociedad de este oficio, continúa. El patrono, para rendir a ésta, ha gestionado el cierre de las demás fábricas; pero no lo ha conseguido. Por el contrario, uno de los solicitados con ese fin ha aumentado 25 céntimos el jornal de sus operarios.

Estos huelguistas han recibido auxilios de varias Secciones de la Unión General.

En Cataluña.—Los obreros de Calella, que antes tenían para almorzar media hora, han conseguido tener una. A su solicitud de que se les concediera media hora más, los patronos respondieron aceptando la reclamación.

En Navarra.—La Sociedad de Obreros en materia de Pamplona, viendo que los patronos no han querido discutir con ella amigablemente unas mejoras para los operarios, ha acordado solicitar de aquéllos, no simultánea, sino sucesivamente, un 25 por 100 de aumento en el jornal, un 50 por 100 en las horas extraordinarias y que se avise con ocho días de anticipación y dándoles explicaciones a los obreros que despidan.

La Sociedad espera salir airosa en sus reclamaciones.

En Vizcaya.—Ha terminado la huelga parcial que la Sociedad de Tapiceros sostenía contra la casa de Lucio Martínez.

Por culpa de cuatro traidores no han sido admitidas las peticiones de los huelguistas.

Los nombres de esos malos compañeros son: *Teodoro Anazaragasti, Francisco Goitiamán Pinedo, Eustaquio Mons y Antonio Guimón.*

En Galicia.—Aunque un poco quebrantada, continúa la huelga de Orense. La causa de dicho quebranto estriba en que los patronos, después de muchos esfuerzos, han conseguido reclutar algunos traidores.

En el número próximo daremos cuenta de las últimas cantidades recibidas por los huelguistas y también de un abuso cometido por las autoridades.

—No ha terminado aún la huelga de sastres de Vigo.

Patronos y operarios resisten, sin que se vea ningún sintoma de arreglo.

Los huelguistas han creado un taller cooperativo.

—Sigue en Ferrol la huelga de los obreros del ramo de construcción.

En Santander.—La Sociedad de Trabajadores en hierro y demás metales mantiene su huelga contra los industriales Corcho Hijos y Talleres de San Martín.

Los huelguistas son auxiliados por las Sociedades del Centro Obrero.

En Andalucía.—La Sociedad de Obreros curtidores de Montilla, que se ha constituido recientemente, ha logrado aumentar el salario a aquellos de sus individuos que estaban peor retribuidos.

MOVIMIENTO SOCIAL

INTERIOR

Madrid.—La Sociedad de Cocheros ha satisfecho ya 5.000 pesetas de la deuda que contrajo en la huelga que no hace mucho sostuvo. Debe aún 20.000.

El espíritu de los asociados es cada vez mejor, y creen que no tardarán mucho en cumplir totalmente aquel compromiso.

—e han constituido, habiendo legalizado sus Reglamentos, las Sociedades de Machacadores de piedra, Colchoneros en lana y Revocadores.

Las tres colectividades tienen su domicilio en el Centro de Sociedades Obreras, Relatores, 24, principal.

Merida.—Un correligionario de este punto nos ha remitido 4 pesetas para acciones de EL SOCIALISTA.

Alicante de Henares.—El penúltimo domingo se ha inaugurado en esta población un Centro Obrero.

La Coruña.—La Agrupación Socialista ha renovado su Comité.

Ciudad Rodrigo.—La mayoría de los obreros pertenecientes al ramo de construcción (car-

pinteros, canteros, albañiles y peones) se han constituido en Sociedad.

La correspondencia se dirigirá a Pío Aldehuelo, calle del Río (Arrabal del Puente).

Una vez iniciado el movimiento de organización, se espera continúe en los demás oficios. También es fácil que se forme pronto la Agrupación Socialista.

Palma de Mallorca.—Ha ingresado en la Unión General de Trabajadores la Sociedad de Obreros en hierro.

Burgos.—Se han organizado en Sociedad de resistencia los tejedores y panaderos, acordando ingresar en la Unión General de Trabajadores.

—El Centro Obrero se ha trasladado a la calle de San Juan, núm. 70, donde podrá dirigirse la correspondencia para las Sociedades de resistencia y de Oficios varios y la Agrupación Socialista.

Astillero.—La Agrupación Socialista quiso celebrar un mitin el 6 del actual, pero el alcalde hizo cuanto estuvo de su parte para que no se efectuase.

A la hora de dar comienzo se presentó con fuerza de la Guardia Civil y faltó de palabra al presidente.

Este suspendió el acto protestando de la conducta del *monterillo*.

El objeto de este mitin era protestar de los abusos electorales efectuados en la última lucha.

No pasarán muchos días sin que se efectúe, guste ó no guste al alcalde.

Villavieja.—Organizado por la Sociedad Obrera, se celebró en ésta un mitin de propaganda socialista. El local estaba completamente lleno, viéndose bastantes mujeres.

Presidió el compañero Merino, y después de breves palabras de E. Sevillano, pronunció un buen discurso el compañero Casimiro Muñoz, que recomendó, apoyado en sólidas razones, la unión de los obreros para mejorar su estado e impedir los desmanes que con ellos se cometen; abogó por la sociedad colectivista, donde, muertos todos los antagonismos, reinará el bienestar, la solidaridad y la paz, y concluyó afirmando que a ese régimen de justicia y de emancipación llegará la clase trabajadora educándose, instruyéndose, respetando a las personas y combatiendo sin descanso las instituciones capitalistas.

Valencia.—La Agrupación Socialista, en su última asamblea, ha acordado protestar contra el proceder brutal de la Guardia Civil de la Coruña, a la vez que lamentar la nociva propaganda anarquista, que lleva a los trabajadores a ser fusilados por los sicarios de la burguesía.

Tolosa.—Se ha constituido en esta población una Sociedad de Oficios varios.

Benicarló.—Cumpliéndose los ardientes deseos que de ha tiempo tenían nuestros correligionarios de esta población, se ha formado en la misma la Agrupación Socialista, designando a los compañeros que han de componer el Comité.

Confían en que, constituido este núcleo, ha de desarrollarse aquí el Partido Socialista con prontitud por merecer nuestros principios las simpatías de muchas gentes.

Bilbao.—Por indicación de los concejales socialistas se ha disminuido media hora la jornada de trabajo de los empleados en las obras municipales. Antes trabajaban diez horas y media.

—La Agrupación Socialista ha hecho un nuevo donativo de 25 pesetas a los huelguistas de Orense.

Erandio.—El 22 del corriente dará nuestro correligionario Casimiro Marugán en el domicilio de la Agrupación Socialista una conferencia sobre el tema «El alcohol y sus efectos».

Gijón.—Se ha constituido la Sociedad de Pelequeros y Barberos.

La Peiguera.—En este punto se ha celebrado un mitin de carácter societario, organizado por la Sociedad de Obreros en hierro.

Los compañeros Posada, García y Huerigo expusieron la importancia de las Sociedades de resistencia, puntualizando el último de ellos la táctica que deben seguir para que los obreros obtengan de las mismas beneficios positivos.

San Andrés.—Se ha verificado aquí una reunión obrera con objeto de recomendar la organización. Hablaron los compañeros Eladio, Octavio y Enrique, que demostraron la necesidad de que los obreros se asocien para mejorar hoy su estado y alcanzar mañana, mediante la supresión del salario, que la explotación cese.

A la reunión, en que reinó mucho entusiasmo, asistieron bastantes mujeres.

Málaga.—En la última asamblea de la Sociedad de Obreros pasteleros y confiteros se acordó por unanimidad que en lo sucesivo las plazas de aprendices que yaquen en los talleres se cubran con jóvenes que tengan por lo menos 14 años y sepan leer y escribir.

Aplausos merece tan acertado acuerdo, en armonía con el fin que persigue dicha Sociedad de difundir la instrucción entre sus asociados.

Badalona.—Hácese activos trabajos para crear la Agrupación Socialista.

Pontevedra.—La Federación Obrera, a la vez que para protestar de las trampas y coacciones realizadas en las pasadas elecciones, singularmente en Madrid y Bilbao, ha celebrado un mitin para condenar la conducta brutal observada por la Guardia Civil con los trabajadores de La Coruña.

EXTERIOR

ITALIA.—Los obreros panaderos de Pisa, que sostenían una huelga para abolir el trabajo de noche, han vencido en su contienda. Desde el 15 del corriente el trabajo se verifica de día.

A pesar del cambio de horas, se han adoptado las necesarias medidas para que haya, como antes, pan tierno por la mañana.

AUSTRIA.—La ley de las nueve horas para los trabajos de las minas, que mereció la aprobación de la Cámara de Diputados, acaba de ser votada por la Cámara Alta.

El beneficio de esta ley será considerable para los obreros a quienes alcanza, puesto que ahora trabajan 10, 11, 12 y hasta más horas diarias.

Seguramente los propietarios de las minas harán resistencia al cumplimiento de ella, pero los que han tenido fuerza para arrancarla al Parlamento, la tendrán para hacerla cumplir a los explotadores.

ALEMANIA.—La importante Federación de Obreros albañiles sostiene actualmente huelgas en 26 poblaciones.

Esta organización es una de las más potentes de Alemania.

RUSIA.—Los Tribunales militares han condenado a muerte a 12 personas de las detenidas con motivo de los últimos trastornos, acusadas de haber organizado y dirigido éstos en Moscú y en Kiev.

—Han sido encerrados en la ciudadela de Varsovia el profesor de aquella Universidad, Niewiadomski, varios abogados y otras personas de buena posición social, a quienes se acusa de tomar parte en la agitación política.

SUSCRIPCIÓN

PARA ERIGIR

UN MONUMENTO A LIEBKNECHT

Pesetas.

Suma anterior..... 111,85

Madrid.

F. Caballero, 0,20.—Un socialista, 0,25.—E. Jiménez, 0,25..... 0,70

Merida.

A. Pardo..... 1,00

Calella.

S. Aguilar, 0,25.—S. Llorens, 0,25.—F. Carbonell, 0,25.—M. Casellas, 0,25.—J. Xifré, 0,25..... 1,25

Sama.

S. Suárez..... 0,25

TOTAL..... 114,85

REUNIONES

Agrupación Socialista Madrileña.

El sábado 22 del corriente, a las nueve de la noche, se celebrará la asamblea correspondiente al primer trimestre del corriente año en el Centro de Sociedades Obreras.

LIBROS Y FOLLETOS

Socialismo científico y Socialismo utópico. por Federico Engels, 25 céntos.

Estudio acerca del Socialismo científico, por Gabriel Deville, 25 céntos.

El Colectivismo, por Julio Guesde, 15 céntos.

Manifiesto comunista, por Marx y Engels, 15 céntimos.

La ley de los salarios y sus consecuencias, por Julio Guesde, 5 céntos.

Miseria de la Filosofía, por Carlos Marx, 1 peseta.

Socialismo y Libertad, por Juan Jaurés, 25 céntos.

Las organizaciones de resistencia, por Pablo Iglesias, 10 céntos.

Catecismo de Moral, por «Cazalla», 25 céntos.

Meeting de controversia en Santander, 25 céntimos.

Los socialistas y el doctor Esquerdo, 60 céntos.

España y el descubrimiento de América, por J. J. Morato, 30 céntos.

Programa y Organización general del Partido Obrero, 15 céntos.

Leyes de Reuniones públicas y de Asociación, 10 céntos.

Ley Municipal, 30 céntos.

Ley de Sufragio universal, 30 céntos.

Leyes y Reglamentos del trabajo, explicados por Ricardo Oruelos, 30 céntos.

Album revolucionario, colección de siete retratos y una portada, 80 céntos. El *album* comprende los retratos de *Marx, Engels, Owen, Saint Simon, Liebknecht, Bebel* y *Bebel*, los cuales se venden sueltos al precio de 10 céntos.

Colectivismo y Revolución y El Colectivismo en el Colegio de Francia, por Julio Guesde, 20 céntimos.

De estas publicaciones, dadas a luz casi todas por EL SOCIALISTA y el Comité Nacional, hay depósito en la Administración.

LA NUEVA ERA

APARECE EL 1 Y 16 DE CADA MES

CON LA COLABORACIÓN DE LOS PRINCIPALES SOCIALISTAS

Ptas. 1,50 trimestre. Número suelto, 25 céntos.

ADMINISTRACIÓN:

Gobernador, 31, bajo, Madrid.

Imp. de Cao y Val, Platería de Martínez, 1.